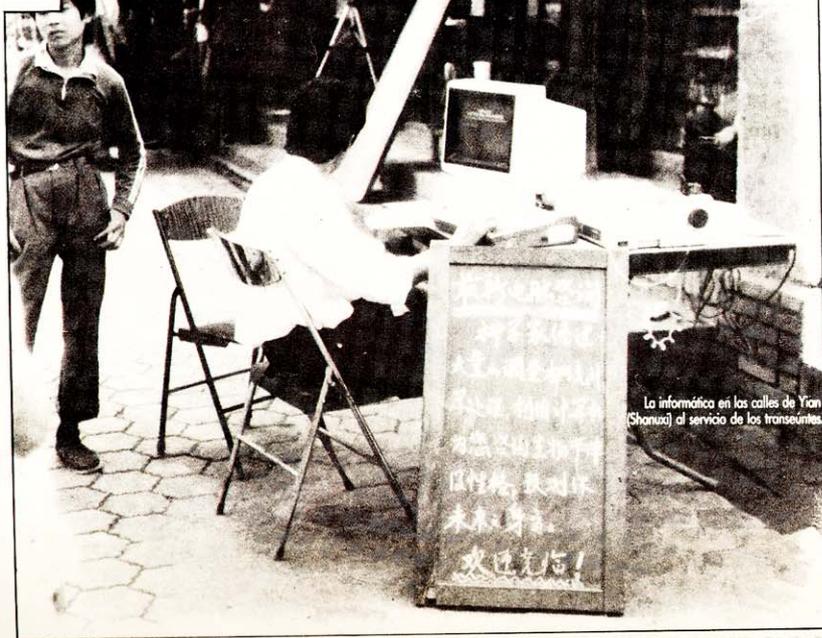


# VIAJES A CHINA AHORA



La informática en las calles de Yan (Shanxi) al servicio de los transeúntes.

El lugar favorito de niños y ancianos para volar cometas antes de la masacre perpetrada por el Ejército Popular de

El lugar favorito de niños y ancianos para volar cometas antes de la masacre perpetrada por el Ejército Popular de Liberación era la Plaza de Tiannamen, la más grande del mundo, situada en el centro de la capital. Las cometas, de un finísimo tejido de seda y pintadas a mano, representan todo tipo de insectos: saltamontes, mariposas, abejas, dragones y pájaros. Los hombres de edad, ante la mirada de admiración de los niños, les enseñan a volarlas, soltando todo el carrete de hilo con habilidad para que lleguen a lo más alto y se dividan desde cualquier punto de la ciudad. Pero ahora en la plaza ya nadie vuela cometas. El EPL ha retirado los cientos de cadáveres esparcidos en las losas de piedra y en las escalinatas del monumento a los Héroes del Pueblo.

**T**IANNAMEN ha cambiado las sutiles cometas por metralleras automáticas. Los soldados han desmantelado las tiendas de campaña donde los estudiantes han pasado casi tres semanas, las efigies y carteles conmemorativos de las aspiraciones juveniles y se han instalado allí para mantener y garantizar el orden, dicen. Sin embargo, ahora es el caos quien reina en la capital. **Beijing** es una de las cinco ciudades más antiguas de China, tal y como demuestran los restos arqueológicos del Hambre de Pekín hallados en sus alrededores, que datan de hace más de tres mil años. Los dos caracteres que componen su nombre «Bei» y «Jing», significan: «Ciudad del Norte», ya que se halla situada en una posición estratégica del norte de la gran llanura china. **Beijing** es la estrella roja en el mapa de China. Todo lo relativo al Gobierno de la nación está centralizado en la capital: política, administración, transportes y comunicaciones. Tiene una superficie de 16.800 km<sup>2</sup>, casi como Bélgica. La población asciende a doce millones de habitantes y las bicicletas que circulan diariamente por las calles alcanzan los siete millones. Ahora, al borde de la guerra civil, cuando el aeropuerto de la capital se encuentra colapsado por la cancelación de vuelos al extranjero y los extranjeros abarrotan las salas de espera queriendo salir, todavía

(salvando posibles fallos y fugas en el gasoducto soviético de los Urales), desde Berlín Este, vía Moscú y Ulaan Bator (Rep. Popular de Mongolia), o bien en

(salvando posibles fallos y fugas en el gasoducto soviético de los Urales), desde Berlín Este, vía Moscú y Ulaan Bator (Rep. Popular de Mongolia), o bien en barco, procedente de Hong Kong, Filipinas, Nueva Zelanda o incluso del Mediterráneo. La mayor parte de los viajeros a China lo hacen en grupo organizado. Esto no quiere decir que sea imposible viajar por tu cuenta, pero sí que a cambio de rapidez en los traslados y alojamientos, te privas de sustanciosos contactos directos con la población local. A pesar de todo, la población local no suele hablar ningún idioma inteligible para nosotros, sólo hablan el chino, en su variante de dialecto local. La escritura y los ideogramas son los mismos para cualquiera de los habitantes de las 56 provincias de la República Popular. Varía la pronunciación de los caracteres. Al noroeste de la República, una región autónoma, el **Xinjiang**, es habitada mayoritariamente por musulmanes que utilizan la escritura y los signos árabes y tienen el Corán como libro de cabecera. Alá vela por ellos y Mahoma les instruye en las mezquitas por la boca de los *muecines*. Los habitantes del Xinjiang no tienen rasgos chinos, se parecen a los habitantes de los países fronterizos de la URSS, Pakistán y Afganistán. El resto de los habitantes de la RPC, cuya etnia dominante son los *Han*, tienen la ventaja de entender perfectamente una media de tres mil caracteres escritos, de los más de ocho mil que componen el alfabeto chino, aunque su dialecto local hablado sea diferente. Este sistema generalizado en todo el país proviene del chino mandarín, el dialecto de Pekín, y permite entenderse a mil millones de personas. En China, a diferencia de Japón, las calles llevan un rótulo con el nombre en chino y en *pinyin*, la transcripción fonética al alfabeto occidental de los sonidos chinos. Por eso, con ayuda de un mapa inglés y en *pinyin*, no es difícil orientarse. Los pekineses, al ser preguntados por una calle, responden empleando los cuatro puntos cardinales para expresar su ubicación. Todo está construido manteniendo orden y simetría, ordenado según leyes matemáticas. Los planos se venden por doquier: hoteles, puestos de revistas del corazón y artes marciales o de vendedores autorizados. El mejor mapa en inglés, el *Beijing Tourist Map*, te saca del apuro, aunque en él no figuran las dos líneas de metro ni muchas de autobuses. Los mapas en chino tienen una información más completa, el problema es que... ¡están en chino! Por eso, lo mejor es agenciarse y circular con dos mapas:

entenderte tú, el segundo para preguntar a los viandantes y hacerse entender. Para desplazarse por la ciudad, además del taxi, es interesante comprobar cómo funciona el Metro y los autobuses. Suelen ir llenos, y la gente se saca los ojos para subir los primeros y coger sitios sentados. El Metro es rápido y cómodo, salvo en las horas punta: indescribible panorama de compresión humana. Bien, ya ubicados en China, con parte de los dólares cambiados en el Banco Oficial de China a *yuanes FEC* (Foreign Exchange Currency) y el resto cambiados en el mercado negro a *yuanes Remimbi*, la moneda de uso habitual, podemos empezar a funcionar sin miedo. Tendremos que pagar en *FEC*, por ser extranjeros, los hoteles y pensiones, aunque sean cutres, trenes y aviones y los productos que venden en las *Tiendas de la Amistad*. En *yuanes Remimbi*, tres veces más baratos que los *Y. FEC*, podemos pagar todo lo demás. La actividad cultural de China es grande. En **Beijing**, al ser la capital, se nota más el movimiento intelectual, pero no hay cafeterías ni bares como aquí, cualquier esquina es buena para acucillarse y charlar un rato. No hay café, excepto en los grandes hoteles de lujo. La bebida nacional es el té, y todo el personal va de un sitio a otro con el cazo y la petaca de té llena. Los depósitos de agua caliente abastecen en cualquier lugar y momento de líquido para la infusión. Los cenáculos artísticos se centran en las universidades y las revistas que aquellas publican. Grupos de música, pintores, escritores y poetas consiguen siempre allí un rincón donde ensayar, reunirse y trabajar en grupo, aunque con muchas dificultades. Los grupos de música carecen de proyección de futuro. El montaje discográfico que conocemos aquí no funciona en China. Sólo pueden aspirar a tocar en las fiestas que se organizan los propios estudiantes en las Universidades o, como hemos visto recientemente en las imágenes de la protesta de Tiannamen, en actos públicos que no estén organizados por los sectores oficiales del Partido. Así las cosas, **Michael Jackson** y **Julio Iglesias** ocupan los primeros puestos en el ranking de populares de China. A la cabeza incluso de conocidos cantantes taiwaneses o de Hong-Kong, cuyo look ultramoderno hace furor entre los incipientes jóvenes consumistas chinos. Otro héroe nacional, cuyas fotos y carteles pueden verse en gran cantidad de puestos y chiringuitos callejeros, restaurantes y pequeños comercios, es **Sylvester Stallone**, alias *Rambo*. Por lo visto, sus músculos hacen furor entre los tirillas chinos. Si apareces en **Beijing**, y la cosa está más tranquila que ahora, no dejes de pasarte por el **Comercio de Libros Extranjeros** de la calle **Wangfuxing**, cerca de Tiannamen. En esta calle, y en la de **Qianmen**, al sur de la plaza, hay bastantes tiendas de música y comercios de varias plantas dedicados a la venta de cassettes y de instrumentos musicales a precio de chollo total. En cuanto al tema de China monumental, la guía azul de la *Editorial Hachette* y la que edita «*Lonely Planet*»: **China, a travel survival kit**, te pondrán al corriente de todo. Esta última es la Biblia del viajero en China. ¡¡No te la pierdas!!

CARMEN MARTIN M. BAROJA

- Años Luz:** Ruta de la seda (China y Pakistán). Fechas: del 30 de julio al 29 de agosto, y del 30 de agosto al 29 de septiembre. Precio: 280.000 pesetas. Tels. (91) 593 91 81, (93) 447 11 48 y (94) 923 55 93.
- Mundo Joven:** China (16 días), 439.500 pesetas; (11 días), 242.400 pesetas. Tel. 241 39
- Nouvelles Frontières:** (19 días) 340.500 pesetas; (29 días), 399.500 pesetas; China Imperial, 319.600 pesetas (desde Madrid, en doble).
- Vuelos Iberia:** ± 150.000 pesetas i/v a Pekín. Tel. 247 59 04. **Años Luz:** Desde Barcelona, 130.800 pesetas; desde Madrid, 141.700 pesetas; desde París, 70.000 pesetas.

